



## LIBRARIUS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 87 (octubre-diciembre), 2019, pp. 211-213  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.  
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

---

**PALLARÈS, Marc y CHIVA, Óscar** (2017). *La Pedagogía de la Presencia*. UOC Editorial, Barcelona, 170 p. ISBN: 978-84-9116-635-1

**Celina SALVADOR**

salvadorc@uji.es  
Universitat Jaume I de Castellón, España

---

Boaventura de Sousa propugó un concepto muy revelador, el de la “sociología de las ausencias”, mediante el cual evidenciaba que en muchos procesos sociales aquello que aparentemente parecía no existir termina por ser desarrollado por algún ámbito social como *algo* no-existente, esto es, se acaba generando un conjunto de parámetros que, de una manera u otra, solidifican esta *inexistencia*.

En contraposición a este hecho, o, quizás mejor expresado: como aportación para determinar que disponemos de una serie de “principios que permiten entender a la pedagogía como una fuerza transformadora” (p. 108), este libro presenta, analiza y (pre) fija la *presencia*, que nos ayuda a interpretar el hecho educativo como un proceso de adaptación del sujeto de la experiencia: se nos propone que “quien aprende” tiene la posibilidad de *producir* una presencia que le permite percibir que el conocimiento se crea como un constructo sistematizado, derivado de la observación de la condición humana y canalizado por la sociedad y la cultura. A partir de esto, la mentalidad pedagógica sale reforzada, pues se vincula a los principios de significación (de todo) el conocimiento de la educación.

En el libro la disciplina pedagógica se presenta más como un desarrollo de pensamiento que como un sistema predeterminado de obstáculos y postulaciones. Se argumenta que la dimensión central del ámbito de la Pedagogía se debe basar en la formación como proceso de humanización, lo que habilita a la Pedagogía a crear conocimiento de la educación y le permite erigirse como elemento de intervención para canalizar las manifestaciones de la acción (educativa).

Por mucho que Borges asegurara que “las cosas que ocurren a un hombre le ocurren a todos”, la presencia, más que reducir la acción educativa a aquello que le sucede a la mayoría o de limitar la tarea pedagógica al dominio de las metodologías, lo que hace es ayudarnos a percibir la educación como ámbito de la realidad que puede ser asimilada de distintas maneras; cada una de estas maneras se tiene que enfocar hacia la consecución del “mejor conocimiento” posible de la educación.

Con una delimitación antropológica y social que “in-temporaliza” su contenido, el libro se posiciona a favor de una concepción de la intervención pedagógica como elemento de concreción de toda acción desarrollada para la consolidación de los objetivos y los medios consensuados con el conocimiento de la educación para que, así, puedan ser convertidos en elementos de pensamiento; de esta forma, la fijación de un “saber actuar”, en consonancia a parámetros y ejercicios profesionales (psico-sociales), ayudan a la eficacia de la acción, por eso se entiende la presencia como un conjunto de representaciones que adquieren significado en un sistema cultural determinado.

Tras concretar a la pedagogía como acontecimiento (capítulo I), describir su función



como eje de acompañamiento (capítulo II), explicar su vertiente antropológica (capítulo III) y presentarnos la (eterna) búsqueda de su racionalidad práctica (capítulo IV), el capítulo V hace una sensacional aproximación hacia la multitud de etiquetas semánticas con las que se caracteriza la Pedagogía (la Pedagogía de la Pregunta, la Rizomática, la de la Metamorfosis, la Crítica, etc.)

Los capítulos VI y VII nos concretan dos aplicaciones prácticas de la *presencia*: el aprendizaje desde los medios de comunicación y el Aprendizaje Servicio, respectivamente. Con estos dos ejemplos prácticos, “la función de la epistemología social que hemos canalizado bajo el paraguas de la presencia se centra en *hacer presentes* los principios que hacen posible aquello de lo que el acto educativo habla, *ve, transforma*” (p. 169).

Aportaciones como la de este libro dan significación y ajustan la dirección de los procesos educativos; nos proporcionan argumentos (e instrumentos) que podemos poner al servicio de la creación, la autonomía y el conocimiento de la educación con el fin de definir a las intervenciones pedagógicas como unas vivencias humanas que tienen la opción de justificar, interpretar y hacer evolucionar todo acontecimiento y cualquier acción educativa concreta.

---

**ÚCAR, Xavier** (2016). *Pedagogía de la elección*. UOC Editorial, Barcelona, 192 p. ISBN: 978-84-9116-317-6

**Ismael CABERO FAYOS**

ismael.cabero@unir.net

Universidad Internacional de La Rioja, España

---

A pesar de que la pedagogía es una disciplina autónoma, dispone de campos sustantivos que le confieren conocimiento acerca del ámbito de la educación. Esta pluralidad de campos habilita a la disciplina pedagógica para que pase de ciencia humana a ciencia social. Con ello, hoy más que nunca, la pedagogía se encuentra capacitada para asumir finalidades epistemológicas de investigación

que analizan (y justifican) la creación de *hechos* y estrategias con sentido profesional en las funciones pedagógicas del bien entrado siglo XXI. Libros como este de Xavier Úcar aportan un conocimiento que nos permite describir las causas por las que las prácticas educativas son, efectivamente, “educativas”.

A partir de aceptar que no solemos disponer de situaciones educativas que contengan conexiones sencillas de “causa-efecto”, y partiendo también de argumentos que evidencian que la *elección* es una manifestación transformadora inherente a la persona (y, por consiguiente, algo que, de una manera u otra, siempre termina retornando a ella), el libro defiende que “Si la elección es lo que más inequívocamente constituye a una persona concreta y las personas nos hacemos en vida, cualquier pedagogía, ya sea individual o social, es antes que nada una pedagogía de la elección y una pedagogía de la vida y para la vida” (contraportada del libro).

En este sentido, la *elección* puede ser interpretada como un acontecimiento cuyo interés radica sobre los procesos que la determinan, sobre los sistemas que intervienen en todo quehacer pedagógico y sobre cualquier aspecto que afecte a la (auto)organi-zación de nuestra subjetividad, hasta tal punto que “son las elecciones efectuadas, los reconocimientos y, en general, los efectos derivados los que ayudan principalmente a los sujetos a construir sus capacidades y su identidad” (p. 180).

A raíz de esto, el libro propone paradigmas vinculados con los criterios de eficacia y valor (utilidad) de la acción (basados, esencialmente, en la capacidad de expansión de la *elección*): “la acción sociopedagógica es una acción compleja que no puede ser desarrollada siguiendo completamente modelos o normas estandarizados; no puede ser transferida sin más entre contextos a partir de éxitos previos; no tiene por qué obedecer solo a la teoría, (...) ni únicamente a la práctica, por más contextos en los que haya sido aplicada; tiene que ser creada y recreada en cada situación” (pp. 163-164); por eso se nos explica que, aunque en la creación de una teoría educativa se entremezclen muchas variables, no se minimiza por ello el valor de la pedagogía ni se relativizan sus funciones. De hecho, el libro sugiere que la complejidad la hallamos en el propio marco de los objetivos de la acción (pedagógica),

sobre todo en realidades sociales en las que convergen estructuras distintas y sistemas de valores diferenciados.

Al afirmar que la acción sociopedagógica no puede ser transmitida “sin más” el libro pone de relieve que se requiere de otros condicionantes, por eso la pedagogía de la elección se cimienta a partir de parámetros psicosociales como la teoría de las capacidades: “Tanto su metodología como sus objetivos apuntan a la creación de capacidades personales y comunitarias” (p. 92). Así, la función pedagógica es considerada una tarea susceptible de conocimiento científico; sin embargo, en la práctica, todo lo relatado en los 23 breves capítulos que conforman el libro va desglosando realidades socioculturales que se convierten en un potencial proyectivo que, *a posteriori*, requerirá de un diseño

de planes que anticipen el curso de la acción, ya que “la diversidad de redes socioculturales que configuran nuestras sociedades *glocalizadas* obliga a las personas a participar en una multiplicidad de entornos físicos y virtuales” (p. 74).

La aportación principal del libro no es solo la condición de la *elección* en la educación, va más allá, puesto que esa condición lleva al autor a sostener el carácter axiológico de la educación: se nos explica que debemos estar capacitados para elegir entre opciones valiosas, porque nuestro proyecto de vida es una opción múltiple, axiológicamente canalizada hacia una *elección* que no debe tener otra misión más que conducirnos hacia un mundo personal y social más óptimos.